



COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robra

PEPITO, un pequeño vecino nuestro que cursa sus estudios en un colegio capitalino, se hallaba ayer muy alegre por las notas que había alcanzado en los últimos exámenes mensuales.

Jugueteaba en la acera de su casa, cuando al divisarnos corrió a nuestro encuentro para mostrarnos con orgullo su Sobresaliente académico y nosotros, después de felicitarlo, le preguntamos cómo se había desarrollado el examen a lo cual Pepito respondió rápidamente:

—Se lo voy a repetir en un momento. Las primeras interrogaciones fueron de Geografía. El maestro me preguntó qué era un cayo y yo le contesté que un pedacito de tierra rodeado de agua por todas partes y defendido por un carabinero inglés.

—Bien, Pepito. ¿Y qué más te preguntaron?

—Después el maestro insistió en que yo le respondiera cuántos picos había en Cuba. Yo le dije que el pico Turquino... el pico de Turquino... el pico de Turquino.

—Y ¿cuáles más?

—Bueno: lo cierto es que existan más picos, pero dichos picos ya se los han llevado y no se pueden decir.

—Magnífico, Pepito. ¿Y eso fué todo lo que te preguntaron de Geografía?

—No señor: también se empeñó en que le explicase lo que era un volcán, se lo dije y después me pidió que le pusiera un ejemplo.

—¿Y se lo pusiste?

—¡No digo yo! Salí corriendo y le grité: ¡Corran, corran...!

Pepito quiso también detallarnos cómo había sido su examen de Gramática. Nos refirió su teo-

ria sobre el artículo. Afirma que se dividió en artículo determinado, en artículo indeterminado y en...

—No, Pepito: no hay más clases de artículos.

—Sí, señor: los artículos que, a veces, no se pueden publicar.

Decididamente nuestro pequeño amigo conocía la materia mucho mejor que nosotros y orgulloso nos contó cómo había contestado una pregunta muy difícil: ¿qué es un accidente gramatical?

Y Pepito respondió: Si ahora que se encuentran en Madrid chocan un día caminando por la calle de Alcalá, el Embajador Remos, Jorge Mañach y José María Chacón y Calvo, ahí tienen ustedes un accidente gramatical.

—Y de Aritmética: ¿no te examinaron?

—¡Cómo no! Le hablé de las cuatro reglas: sumar, restar, multiplicar y dividir. Le cité números quebrados y números decimales y por último se empeñó en que le pusiera ejemplos de números homogéneos y heterogéneos.

—¿Le señalaste lo que te pedía?

—Sí señor: los homogéneos son los de igual clase, como dos sillas y cuatro sillas. Y heterogéneos... heterogéneos. Bueno: heterogéneos son los distintos grupos ortodoxos.

Y de historia: ¿no hubo examen también?

—Sí, ¡Claro que lo hubo!, pero yo no pude responder nada.

—Entonces, ¿te ganarías un Suspenso?

—No lo crea... Todavía tengo tiempo de sacar una buena nota.

—Y eso, ¿por qué?

—Porque parece que la historia se repite.